

Capítulo V

TEXTOS Y COMENTARIOS

(Continuación)

52

Llamo la muerte y con razón la llamo,
pues tanto aquesta esquivá me maltrata.
¡Ved si es yngrata desconoçida
en dar la muerte a quien le dió la vida!
5 Quanto puede quererse yo la quiero,
y, quanto más la miro, más me mata.

53

Dulcíssima María,
¿qué ninpha fué tan bella o qué figura
que ygualé a vuestra inmensa hermosura?
Naturaleza os hizo tan hermosa,
5 que fué lo imposible poderosa;
que no Naturaleza, mas Dios en ella
obró vuestra belleza.

54

*Descuidado de cuidado
estaba yo.*

¡Ay Dios, y quién me le dió!

Estaba descuidado

5 quanto agora estoy con él
y tan apartado dél
quanto agora estoi llegado.
No hay hombre tan desdichado
como yo.

10 *¡Ay Dios, y quién me le dió!*

55

¡Ay, soledad amarga,
que sueles ser tan dulce compañía!
¡Ay, vida triste y larga,
quánto mejor sería
5 perderte, ya perdida mi alegría!
Fortuna poderosa,
¡quánto puedes mudar en un momento
la suerte más dichosa!
y el más firme contento
10 le abaxas, quando quieres, de su asiento.

56

¿A quién no matará solo un olvido?
¿A quién un disfavor no llega al cabo?
¿Qué medio a de tener, quien no es querido
para de amor sufrir dolor tan brabo?
5 Pues, ¡ay de aquél que fué favorecido,
si un pensamiento llega de otro cabo
y causa en la que ama un movimiento!
¡Que a este mal no llega sufrimiento!

¿Qué es ver un amador, si llega un çelo,
10 ora sea con causa,¹ ora sin ella?
Aquella ansia perpetua y desconsuelo,
aquel no ver la causa y asir d'ella,
aquel, sin ocasión, quejarse al çielo,
aquel ver la disculpa y no creella,
15 y, a beçes, aunque es mal para matallo,
teniendo otro mayor, disimulallo.

57

Tú me robaste el bien del alma mía,
mirando a tu beldad, en sola un ora.
¡Piedad, si hay piedad en ti, señora!

58

Alégrate, Isabel, que en esta villa
no se halla zagala
de tanta hermosura, gracia y gala.

1. El bajo dice «ora sea ocasión».

- Algunas hay hermosas
 5 y otras que en su postura son graciosas;
 en ti hallo, Isabel, juntas tres cosas
 que no hallo en zagala:
 perfecta hermosura, gracia y gala.

59

- Tu dorado cabello, zagala mía,
 me tiene fuerte atado.
 Suéltame, pues el alma ya te he dado;
 y si esto no hizieres,
 5 amor, me quejaré quan crüel eres.

Vuelta «a lo divino» se encuentra en las *Villanescas* de F. Guerrero, n.º 54. Ya antes que en la edición de Venecia, había aparecido esta canción en *Il secondo libro delle laudi spirituali* (Roma, 1583), de Soto de Langa. Pedrell la publicó en el *Cancionero...*, t. III, n.º 41, y J. Bal, en *Treinta canciones de Lope de Vega*, pág. 15, cuyo es el texto vuelto «a lo divino».

60

- Beatriz, ¿cómo es posible
 que tanto te sugetes en querer
 un hombre que era extranjero,
 que llegues, de no velle, a adolesçer,
 5 y, con borverlle a ver,
 te fuese medicina?
 ¿qué viento te volvió de amor beguina?

61

- La rubia pastorçica de ojos bellos
 por espantar un pájaro atrevido,
 que en su dorada selva hizo nido,
 cortóse los cabellos
 5 y allí cortó al amor el buelo entre ellos.

62

- Esos tus claros ojos,
 Jeromica, Jeromilla,
 si fuesen tan piadosos
 como bellos y hermosos,
 5 harto sería dichoso el que los mira;
 mas, como son ravisos,
 qualquiera que los vee
 luego suspira.

2. - Instituto Español de Musicología.

63

Rosales, mirtos, plátanos y flores...

El mismo texto y música del n.º 49.

64

Socórreme, pastora. ¡O alma mía,
corriendo alarga el paso, ven bolando;
socorre este zagal sin alegría
que llora, canta y rríe, lamentando!

- 5 Locura grande es ésta y tu porfía
me tiene loco así desatinado.
¡Oh ninpha desleal, enpedernida!
¿No ves que muero yo y tú te das vida?

65

— Dí, Gil, ¿qué siente Juan?
pues no le falta gratia y hermosura.
— Fáltale lo mejor que es la ventura.

- Estoy imaginando la tristeza
5 que nos demuestra el rostro delicado
y véolo tan lindo y tan penado
que no sé si hay más pena que belleza.
— Dí, Gil, y ¿qué le falta a su estrañeza?
pues tiene asiento y brío su postura.
10 — Fáltale lo mejor que es la ventura.

66

Requerde el alma dormida...

Se trata de las famosas coplas de Jorge Manrique. Como puede verse en la pág. 19 de la Introducción (vol. I), tuvieron buena fortuna entre los compositores. Nuestro manuscrito solamente trae la voz del bajo inutilizada por el propio copista.

67

- Cristalia, una pastora enamorada,
dichosa quanto pudo hazer ventura,
en bienes de fortuna y de cordura
la más de todo el pueblo aventajada,
5 ençima del arena está asentada